

BELÉN: MÁS VALE LA VIDA QUE EL “SUEÑO AMERICANO”

Por: Ricardo Noguérón Silva

Uno de los problemas más significativos del tercer mundo es el fenómeno humano conocido como migración, hecho que cada vez es más común dentro de la sociedad mexicana que al no encontrar mejores oportunidades en cuestión de desarrollo personal, profesional y sobre todo económicas, busca alternativas aun y cuando esté de por medio la integridad del individuo. La migración ocurre en todo el mundo, a todos los niveles y es causada por diferentes intereses, sin embargo, la difícil situación económica que vive un país, es el principal móvil para que este acontecimiento logre darse.

Después de México, los países que integran la región de Centroamérica son considerados como aquellos que contribuyen en mayor medida al incremento poblacional no deseado para los Estados Unidos, siendo países como Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, economías que ofrecen pocas oportunidades de crecimiento y desarrollo a sus habitantes, teniendo estos que buscarlas en otros lados, y que mejor que la ilusión del “Sueño Americano” para alcanzarlas.

El camino a los Estados Unidos sin lugar a dudas no es en lo absoluto sencillo, el obligado paso por México hace difícil la travesía y merma las esperanzas de miles de indocumentados debido a las innumerables barreras que existen para cruzar, en primera instancia a México y posteriormente a EE.UU. Sin embargo, a pesar de las adversidades que esto implica, cada año incrementa el número de individuos, provenientes de la región centroamericana, que cruzan sin autorización la frontera sur de México con el fin de “agarrar camino” para el norte. Según el Instituto Nacional de Migración, más de 65 mil inmigrantes centroamericanos indocumentados, son alojados anualmente en estaciones migratorias y devueltos posteriormente a su país de origen, sin embargo, alrededor de 140 mil, en donde casi el 15% son menores de edad, intentan atravesar el territorio nacional expuestos a un sin fin de desafortunadas situaciones que en muchos de los casos terminan en tragedia.



El paso por México

Para muchos, la presencia del inmigrante centroamericano en México es de carácter temporal, sin embargo, la estancia clandestina de estos individuos puede prolongarse indefinidamente de acuerdo a los obstáculos que se le presenten, pero sobre todo, al presupuesto financiero que éste lleve consigo para mantenerse y hacer el pago respectivo al servicio de “coyotería” que nunca asegurará el arribo seguro al destino prometido.

Para el inmigrante centroamericano, el camino en busca del “Sueño Americano” está plagado de adversidades y sacrificios al ser víctimas de asaltos, accidentes, asesinatos, explotación, prostitución y ahora, en la historia más reciente, del narcotráfico.

Las rutas emprendidas hacia el camino del norte son muchas y sin lugar a dudas, ninguna de ellas es fácil. La vía costera, la ruta Sierra Madre, la ruta fronteriza, la ruta selva, entre otras, son sólo algunos ejemplos de los caminos tomados por el inmigrante centroamericano en su viaje rumbo a los Estados Unidos.

Lamentablemente, el mercado del migrante en México por muchos años, un mercado que aprovecha todos los rubros en los que pudiéramos clasificar la palabra “clandestino”, se ha convertido en un dejo de impunidad y abuso valiéndose de la carencia de leyes nacionales que procuren la protección y el bienestar de estos, leyes que pretendan, a pesar de no contar con la nacionalidad mexicana, dotar al individuo de derechos y obligaciones durante su estadía en el país y de esta manera, otorgarles el grado de personas y no de objetos con los que se puede mercar de acuerdo a los intereses convenidos por los grupos delictivos.

En la actualidad, existen ya algunos avances respecto al tema y es el trabajo de la sociedad civil en conjunto con grupos voluntarios de corte religioso, así como esfuerzos aislados de los gobiernos estatales, quienes intentan dar solución a tal problemática aunque se encuentren rebasados y no se cuente con el recurso suficiente para trabajar en ello. Hoy día, existen más de 500 asociaciones y lugares de asistencias diseminadas por todo el territorio nacional, principalmente en los estados del norte, cuyo único fin es dar a atención y dedicación a quien realmente lo necesita.

Belén: Más vale la vida que el “Sueño Americano”

Después del asesinato a pedradas de dos migrantes hondureños en la ciudad de Saltillo, Coahuila, a manos de elementos de seguridad privada que custodian trenes cargueros, en Noviembre de 2002, tras la indignación que suscitó tal hecho, el Padre diocesano Pedro Pantoja en colaboración con las Hermanas Martha Molina y Guadalupe Lule, con el esfuerzo y la colaboración de miembros de la sociedad civil y algunas organizaciones, logran levantar y abrir las puertas de lo que pareciera ser la esperanza para aquellos migrantes que han detenido el camino hacia el país del norte a causa de la extorsión y el “vivalismo”. Belén, la Casa del Migrante, es el hogar de al menos 80 indocumentados cuya función, además de ofrecer techo, vestido, sustento y medicamentos, es luchar por garantizar los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en tránsito por México, dignificando su nivel de vida haciéndolos sentir que NO se encuentran solos.



Como en todo hogar y familia existen reglas y en Belén no es la excepción. No existe un tiempo límite de estancia pero el aseo personal y del lugar es una de sus más importantes premisas. La designación de labores domésticas es parte de la vida del lugar, así como también lo es el respeto hacia ellos mismos, del grupo y los tutores.

Respecto a las desagradables experiencias de explotación y abuso que se han tenido con empleadores, el Padre Pantoja ha establecido un sistema de selección con el objeto de que quienes necesiten mano de obra por un tiempo determinado, puedan tenerla bajo el esquema de no explotación, buen trato y buena paga, poniendo a consideración los servicios de los miembros de la casa del migrante. Por otro lado, también se realizan gestiones migratorias para otorgar residencias legales a quienes sean contratados definitivamente por los empleadores.

El invaluable trabajo del Padre Pantoja y las Hermanas Molina y Lule, es reconocido por la sociedad coahuilense al ser ellos quienes defiendan los derechos migrantes pero sobre todo, concientizar a estos, respecto a los riesgos existentes al intentar cruzar la frontera norte poniendo en peligro hasta sus propias vidas, logrando con esto, en algunos casos, hacerles desistir de la idea de alcanzar el “Sueño Americano”...

¡Vale más mi vida! Dijo Víctor Aguirre, migrante salvadoreño.